

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Reorganización de los trabajadores en el marco represivo de la última dictadura militar en la Argentina. Gestación y triunfo de la joven agrupación, Artrap (Asociación de Trabajadores de Prensa) del Sindicato de Prensa de Rosario hacia fines de los 70 e inicios de los 80.

Menotti, Paulo (UNR).

Cita:

Menotti, Paulo (UNR). (2007). *Reorganización de los trabajadores en el marco represivo de la última dictadura militar en la Argentina. Gestación y triunfo de la joven agrupación, Artrap (Asociación de Trabajadores de Prensa) del Sindicato de Prensa de Rosario hacia fines de los 70 e inicios de los 80. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/650>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

desaparecidos², como jóvenes de clase media con compromiso³ en la militancia social cercanos a agrupaciones políticas, armadas o no.

Si bien es cierto que una gran masa de desaparecidos fueron jóvenes que en su mayoría eran estudiantes, la cultura⁴ pondera esas características en detrimento de otras como ser la de jóvenes trabajadores⁵. El informe elaborado por Conadep⁶ (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), “Nunca más” arroja los porcentajes: obreros 32 %, estudiantes 21 %, empleados 17,9 %, profesionales 10,7 %, docentes 5,7 %, autónomos y varios 5 %, amas de casa 3,8 %, conscriptos y personal subalterno de las Fuerzas de seguridad 2,5 %, periodistas 1,6 %, actores, artistas, etc. 1,3 % y religiosos 0.3 %. ¿Cuáles de estas ocupaciones podemos reunir las en el grupo de trabajadores? ¿Quizás a los obreros, los empleados, los docentes, los periodistas y por qué no a los actores, artistas, etc y a las amas de casa? ¿A cuánto llegarían los porcentajes? El mismo libro comenta que 1 de cada 3 obreros era estudiante.

No se debe olvidar que los grupos que encabezaron la oposición al régimen fueron los de Derechos Humanos y que, aún hoy, llevan adelante sus reclamos⁷ y por eso son tenidos en cuenta. Pero la importancia de estas acciones no debe marginar otras reflexiones acerca de las políticas sociales y económicas de la dictadura militar del 76, como la imposición de un nuevo modelo económico que pretendía la desindustrialización del país para transformarlo en un productor de commodities, ni su lógica consecuencia, la desmovilización de los

² La figura del desaparecido presenta múltiples variantes de análisis. El presente trabajo se interesa en su pertenencia a determinado grupo y en su caracterización posterior realizada a partir de la memoria de la sociedad argentina, en especial, a través de la cultura. Aún así, se debe tener presente que la no visualización de las víctimas dejaba hilos de esperanza a sus familiares que esperaban hallarlos con vida y al mismo tiempo llenaba de dudas y ponía freno a acciones de reclamo. Son relevantes, y al mismo tiempo sádicas, las declaraciones del general Videla cuando en un reportaje ponía en duda la existencia de dichas personas y comentaba “¿qué son los desaparecidos, algo que está en el aire, que no se ve, que no existe...?”

³ En este aspecto, el trabajo se refiere a la caracterización de estos actores sociales a partir de su participación como militantes de base en agrupaciones políticas, estudiantiles y en última medida sindicales.

⁴ En una pequeña recopilación de films se pueden observar la recreación que se hace desde la cinematografía. Del análisis de 14 películas sobre la temática, sólo 2 tienen como personajes centrales a trabajadores y 4 obras ponen en escena el problema del trabajo. Trabajo de Taller Grupo “Cine argentino y Derechos Humanos”. Cine argentino y Derechos Humanos. Editorial Ciudad Gótica. Rosario, 2007.

⁵ Un tema muy interesante pero que se ubica más allá de la capacidad y el objetivo de este trabajo, es observar la cantidad de jóvenes trabajadores que estudiaban y tenían participación política. También sería importante analizar la caracterización del trabajador, del estudiante o del militante político en la época, como categorías que hacen diferentes a las personas y no se pueden reunir.

⁶ Conadep. Nunca más. Eudeba. Buenos Aires, 1985. Sexta edición, agosto de 2005.

⁷ Vale destacar que la CGT (Confederación General del Trabajo), la institución que representa a los trabajadores en la Argentina, después de 30 años realizó un acto formal por los trabajadores desaparecidos.

trabajadores para facilitar una redistribución de las riquezas en beneficio de los sectores más poderosos.

A partir de la mirada al trabajo y a los trabajadores durante el gobierno militar se presentan nuevos problemas. Algunos autores hablan de “resistencia obrera a la dictadura”⁸. En cambio otros prefieren hablar de continuidades de prácticas sindicales⁹, o de ideologías políticas de los dirigentes gremiales¹⁰. Todos coinciden en que a “niveles de empresa” y sin una coincidencia temporal ni espacial (que unificara los reclamos a nivel nacional) se realizaron protestas y formas de oposición.

Y una cuestión importante es que desde el presente los propios trabajadores no visualizan sus experiencias durante la dictadura militar como de resistencia y lucha por mantener sus conquista, su poder en las empresas.

Durante esos años, el diario La Capital de Rosario disciplinó a sus trabajadores a través de la incorporación de máquinas y nuevos métodos de producción. Así expulsó a una camada de trabajadores especializados con una larga trayectoria de conquistas obreras y agremiados en el Sindicato Gráfico. Pero para sorpresa de la dirigencia empresarial, de la nueva camada de jóvenes trabajadores, menos especializados, supuestamente más dóciles y a los cuales se procuró que no se “contaminaran” con los viejos obreros gráficos y trabajadores de prensa, surgió una agrupación llamada ARTRAP (Asociación Rosarina de Trabajadores de Prensa). Un grupo que comenzó a reclamar por viejas conquistas laborales y por nuevos problemas que surgían. Más tarde, ya con la vuelta de la democracia y ampliando sus contactos a todos los trabajadores de prensa de la ciudad, conquistaron la dirección del Sindicato de Prensa de Rosario.

La hipótesis de este trabajo plantea que el golpe dado por el gobierno de facto de 1976 provocó un serio impacto y retroceso en la conciencia de la clase trabajadora¹¹. Sin embargo, más tarde, el conjunto de los trabajadores logrará activar su rechazo a niveles

⁸ Me refiero a los trabajos: Pozzi, Pablo. Oposición obrera a la dictadura (1976-1982). Ed. Contrapunto. Buenos Aires, 1987. Falcón, Ricardo. La resistencia obrera a la dictadura militar. Hugo Quiroga y César Tcach (comps.). A veinte años del golpe. Con memoria democrática. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, 1996.

⁹ Palomino, Héctor. Op.Cit.

¹⁰ Arturo Fernández basa su análisis en los procesos que antecedieron al golpe y que estructuraron algunas prácticas sindicales que tenían que ver con la “ideología política peronista” y que luego de una caída se recompuso con esos parámetros. Fernández, Arturo. Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982). Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985.

micro -por empresa o secciones de empresa-, como consecuencia de los huecos que dejaba la política de los militares y del devenir económico, y se irán ampliando cada vez más incluso permitiendo unir a la base y a la dirigencia en algunos momentos sobre el final del período. Con la llegada de la democracia, los trabajadores obtienen reivindicaciones de viejas conquistas pero la experiencia que el “Proceso” les brindó se verá reflejado en una nueva conciencia¹² en la que pasan a primer plano los derechos políticos y civiles.

Problemas y perspectivas de la historia oral

Si el interrogante está puesto en si existió resistencia a la dictadura, y el por qué no se la recuerda como tal, el análisis debe pasar por otro lado: indagar en la memoria qué factores operaron sobre la misma durante los acontecimientos históricos, y con posterioridad. Por esto mismo es relevante lo que señala Luisa Passerini¹³ al referir que la historia oral puede plantear nuevas preguntas, más allá de los límites impuestos por la historia positivista. La historiadora italiana agrega que “subjetividad y conciencia tienen también una historia y sufren cambios, y que sus formas y expresiones cambiantes nunca son neutrales, sino parte de la lucha: porque las ideas toman partido a favor o en contra del poder institucional”.

El presente trabajo intentará explorar la subjetividad de los trabajadores que vivieron y trabajaron durante el periodo que nos convoca. A partir de las mismas, se procurarán sacar conclusiones y plantear nuevos problemas.

El movimiento obrero ante la dictadura

El 24 de marzo de 1976, las Juntas Militares toman el poder en la Argentina para imponer un nuevo rumbo. Su intención fue derribar el poder demostrado por la clase trabajadora durante las décadas anteriores y cambiar el modelo de acumulación de raíz industrializadora que desde la década de los 40 otorgaba a la masa de trabajadores cerca del 50 % de la distribución de las riquezas. Tal objetivo no se lograría si no fuera sostenido por una represión que dejara sin poder de respuesta a los obreros. Luego de un ensayo

¹¹ Se debe tener en cuenta el impacto psicológico provocado por el terrorismo de estado en la población, sin embargo, el presente trabajo no indagará en la cantidad ni calidad del daño psicológico, sino que intentará acercarse a las huellas que dejó en la conciencia colectiva.

¹² Thompson, Edward E. La formación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Crítica. Barcelona, 1989.

¹³ Passerini, Luisa. Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo. W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros. La historia oral. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1991.

interpretado por grupos paramilitares durante el gobierno de Isabel Perón, se desató la persecución a través del asesinato, la desaparición (asesinato clandestinos) y el encarcelamiento de trabajadores y dirigentes gremiales¹⁴.

La tercera faceta¹⁵ diseñada por los militares, fue un arsenal de leyes pensados para inmovilizar a los trabajadores.

En cuanto a sus aspectos económicos, el equipo del ministro de economía Martínez de Hoz, tuvo como objetivo contener a la inflación. En un primer año pareció tener éxito gracias al congelamiento de los salarios y al estancamiento del Producto Bruto Interno (PBI) pero para el año siguiente la inflación volvió a dispararse¹⁶. Otros ministros posteriores no podrán alcanzar sus objetivos y, para 1980, la crisis económica está a la orden del día.

Como saldo de esta política encontramos que la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso se ve reducida notablemente (del 49,3 % en 1975 al 30,8 % en 1977). Paralelamente, se produjo el descenso en el número de obreros ocupados en la industria del 31 %, y su transformación en “cuentra-propistas”, y los salarios cayeron por estancamiento entre un 30 o un 40 % en valores nominales¹⁷.

En cuanto a la represión, Arturo Fernández observa dos objetivos de las Fuerzas Armadas. El primero era inmovilizar al conjunto de la clase trabajadora. Y el segundo, exterminar a la minoría combativa, clasista o contestataria encarnada en comisiones internas de algunas empresas, pero enmarcadas en una represión global. Por esto, el autor comenta otras actitudes de los militares como el desprestigio de los sindicalistas, en particular aquellos moderados. De un grupo de 7.785 casos de secuestro y desaparición entre los años 1975 y 1982, se cuentan al 48,6 % de obreros o empleados, el 23 % de estudiantes, el 20,3 % de profesionales, el 5,1 % de trabajadores autónomos y el 3 % de otras ocupaciones. La misma fuente arroja que el 67 % de los mismos tenían entre 19 y 30 años¹⁸.

¹⁴ Palomino, Héctor. Op. Cit.

¹⁵ Fernández, Arturo. Op. Cit.

¹⁶ Según el planteo de Schvarzer, Martínez de Hoz emprendió el más sólido, duradero y coherente intento de reestructuración global de la Nación..., en consonancia con los grupos dominantes. No se puede explicar el cambio en base al poder con el que contaba el ministro. Por eso es que Martínez de Hoz y su equipo intentaron realizar políticas de corto plazo. Schvarzer, Jorge. La política económica como política de poder. Quiroga, Hugo y Tchach, César. A veinte años del golpe. Con memoria democrática. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, 1996.

¹⁷ Fernández, Arturo. Op. Cit.

¹⁸ Fernández, Arturo. Op. Cit.

A esto debe sumarse la violencia legal expresada en las nuevas leyes que se fueron sancionando a lo largo de la dictadura. Las normas, de carácter netamente regresivo, se fueron aplicando para alcanzar el disciplinamiento de los trabajadores y reducir su participación en el reparto de riquezas. Entre las mismas se pueden destacar la ley 21.400 que establecía una pena de prisión de 3 a 10 años para aquellos que instigaren públicamente a la huelga y de 1 a 6 años a quienes participaren de ellas. Luego siguieron: la ley 21.161 que suspendió el derecho a huelga la 21274 que declaró la prescindibilidad de los empleados públicos; la 21.278 que suspendió la vigencia del estatuto docente. Por su parte, la ley 21.297 modificó a la 20.744 restringiendo derechos favorables a los trabajadores en cuanto a despidos, enfermedad, salud laboral, salario mínimo, suspensiones y créditos laborales. Y también vale nombrar la ley 21.476 que suprimió todas las cláusulas especiales de las convenciones colectivas de trabajo. En tanto, se impusieron leyes que restringieron derechos básicos de la vida democrática como el poder de petición de los sindicatos en forma conjunta con la administración de recursos, y el manejo de Obras Sociales.

La respuesta obrera

Ante tal agresión, los trabajadores respondieron de diversas formas. Desde la perspectiva de la dirigencia sindical, Álvaro Abós¹⁹ plantea que, tras un reflujo, el movimiento obrero argentino se fue reorganizando y encontró formas de oposición al gobierno. Los puntos más destacados fueron las huelgas generales de 1979 y 1980, y la marcha a Plaza de Mayo del 31 de marzo de 1982. Héctor Palomino²⁰ discrimina las actitudes de los distintos sectores dirigenciales pero también concuerda en una recomposición de la organización que heredó a la militancia peronista sin que la misma se pueda trasladar a un triunfo electoral por la denuncia de Raúl Alfonsín de un pacto sindical-militar para no investigar lo sucedido. Desde el punto de vista de las bases, Ricardo Falcón²¹ en su trabajo expresa que hubo resistencia. En su texto, basado en el análisis de 300 conflictos, arriba a la conclusión de que el rechazo obrero a la dictadura se dio en dos niveles: uno organizado, y el otro, espontáneo. Y afirma que se puede hablar de una resistencia homogénea en el tiempo.

¹⁹ Abós, Álvaro. Op. Cit.

²⁰ Palomino, Héctor. Op. Cit.

²¹ Falcón, Ricardo. Op. Cit.

Pablo Pozzi²², por su parte, sostiene que luego de un primer momento de repliegue del movimiento obrero, éste comenzó un lento proceso de resistencia y reconstrucción de sus organizaciones que llevó a un proceso de crisis y abandono del poder por parte de los militares.

En tanto, Arturo Fernández²³ plantea que tanto la dirigencia como las bases tuvieron oleadas de resistencia (retrocesos seguidos de avances y así sucesivamente). El autor hace referencias a distintos tipos de represión. Mientras que el sindicalismo más combativo o clasista y las bases, era eliminado o encarcelado, el sindicalismo participacionista o “burocratizado” era “formalmente” encarcelado. Y comenta que la mayor parte de los conflictos fueron a nivel empresa con acción sindical de base que muchas veces era producto de la protesta espontánea.

La posición de Lamboglia²⁴ apunta a que se debe hacer una distinción “taxonómica” de los conflictos laborales entre aquellos impulsados por organizaciones sindicales con gran poder de movilización, como los estatales, los de los gremios que representaban a sectores claves de la economía, como la industria automotriz; y los de quienes tenían pocas posibilidades de trascender como los gráficos.

Características del Diario La Capital

En marzo del año 1980, el diario La Capital de Rosario decide cambiar sus sistema de producción e impresión. Con una larga historia de producción “en caliente”, la empresa tomaba una nueva forma de trabajo. Amparada en los beneficios que les otorgaba el último gobierno de facto a los empresarios, el diario aprovechó la oportunidad para despedir a más de un centenar de personas, en su mayoría linotipistas pertenecientes al Sindicato Gráfico²⁵. Los linotipistas eran trabajadores muy especializados que realizaban una labor de “artesanos”. La máquina efectuaba los negativos con fundición de plomo. La línea escrita se debía hacer prácticamente a ciegas por lo que necesitaba mucha maniobra para justificar los caracteres. Quien manejaba una Linotipo pertenecía a un grupo pequeño y en el “taller”

²² Pozzi, Pablo. Op. Cit.

²³ Fernández, Arturo. Op. Cit.

²⁴ Lamboglia, Rodolfo. Op. Cit.

²⁵ Este tema es el eje central del trabajo de Lamboglia donde ubicó el despido de los linotipistas como un ejemplo del uso de la tecnología para disciplinar en los lugares de trabajo. Lamboglia, Rodolfo. Reconversión industrial y disciplinamiento laboral. Los trabajadores del oficio gráfico frente a las nuevas tecnologías. El caso de los linotipistas del diario La Capital de Rosario. Seminario de Historia Regional. UNR, 2000.

hacían sentir su presencia. Muy hábiles en el manejo de dicha máquina y con un gran poder sindical, ya que de estos trabajadores dependía en muchos casos la “salida del diario”. Por ello la empresa esperó pacientemente el momento para eliminar de sus puestos a estos poderosos trabajadores.

Otro sistema se había desarrollado y se estaba utilizando en el mundo. La fotocomposición, o sistema “en frío”, que no dependía de los hábiles linotipistas sino de trabajadores menos especializados (dactilógrafos). Durante la década del 70, el diario La Capital intentó cambiar el sistema pero por problemas propios, y por la oposición de los linotipistas, no lo logró. Sin embargo, de a poco se fueron incorporando algunos trabajadores, en su mayoría mujeres, que se hacían cargo de algunas páginas. Para 1978 se da forma al nuevo espacio y se encarga al nuevo sector de Fotocomposición la realización de las páginas de avisos clasificados. En este nuevo sector confluyen dactilógrafas que trabajan con una máquina que marca con códigos una cinta que no deja ver lo escrito. Luego, la cinta se transcribe y los correctores visualizan el trabajo. La empresa se empeñó en que este nuevo sector de trabajadores jóvenes, de entre 18 y 25 años, no tomara contacto con el taller de impresión ni con la redacción, los “viejos”. Cuando la dirección empresarial del diario eliminó a los linotipistas, el sector de fotocomposición se encargó de “armar las páginas”, y con la nueva tecnología, realizar los negativos que son aplicados a las máquinas rotativas y de este modo poder imprimir el diario. Este hecho implicó pasar el texto al formato de columnas del diario junto con las fotografías, y diseñar las distintas noticias. El paso no fue de un día para el otro sino que fue haciéndose página a página hasta alcanzar la totalidad de la impresión.

A pesar de estar separados del resto de las secciones del diario, el nuevo grupo de trabajadores se fue conectando con otras secciones y otros trabajadores ya que las cuestiones propias del desarrollo del trabajo hacían imposible que el contacto no se llevara a cabo. Así fue que se comenzaron a cruzar inquietudes, ideas y protestas. De algunas reuniones “de bar”, se comenzó a activar al grupo que como primera medida designó a un delegado no formal.

Durante esa época se cristalizan dos elementos nuevos en el diario La Capital. Uno, es la nueva sección pensada para recomponer la fuerza patronal en la empresa formada por nuevos trabajadores, jóvenes entre 18 y 25 años que en un primer momento no se vinculan,

y por lo tanto, sin ninguna afiliación a los sindicatos más importantes con representación en la empresa: Gráficos y el Sindicato de Prensa de Rosario. Tiempo más tarde, el Sindicato de Prensa los reclamará para sí. El gremio de los gráficos, uno de los más antiguos y con mayor herencia de lucha en la Argentina, no reclamó a los nuevos trabajadores. Su estrategia se alineó a la de los trabajadores con mayor fuerza dentro de la empresa, los linotipistas. Estos habían decidido resistir el embate del diario de incorporar nueva tecnología. Pero la patronal armó su estrategia donde, desde un primer momento, implicaba que dichos trabajadores iban a quedar afuera. Por eso disciplinó a los nuevos trabajadores separándolos físicamente del resto. El plan de lucha de los gráficos no cruzó dicha barrera y no extendió puentes hacia los nuevos trabajadores.

Resistencias. El surgimiento de Artrap

El Sindicato de Prensa de Rosario no tenía un legado de lucha. Surgido durante el primer peronismo, había sufrido varias intervenciones de dictaduras militares. La segunda mitad de los 70 iba a traer un nuevo golpe pero con varias diferencias. El sindicato de prensa, a pesar de tener algunos integrantes “marcados” por el gobierno, se mantuvo cauteloso en líneas generales.

De a poco, Prensa fue tomando a los nuevos trabajadores del diario dando cabida en su estatuto a las nuevas tareas. Algunos de sus integrantes se van desprendiendo de dicha pasividad hacia la empresa y el gobierno y comienzan a tomar contacto con la nueva agrupación que se estaba gestando. Así surge una agrupación de carácter gremial, la Asociación Rosarina de Trabajadores de Prensa (Artrap) con la participación de los recién encuadrados en el Sindicato de Prensa correspondientes a la nueva sección y otras antiguas, con la característica de que también eran jóvenes de entre 18 y 25 años.

Y el choque entre ambos grupos dentro del Sindicato se produjo.

Durante los años 81, 82 y 83, Artrap comienza a elevar sus reclamos: salarios, condiciones de trabajo y en contra de los despidos arbitrarios. Incluso se agregaron cuestiones de Derechos Humanos como el célebre pedido de “Aparición con vida”.

Los lugares de disputa entre las distintas agrupaciones de prensa fueron las asambleas de trabajadores. Los más jóvenes, ya habían tenido un recorrido a través de reuniones de pequeños grupos que luego, a medida que la ferocidad de la represión mermaba, se

ampliaron. Además, desde sus comienzos, el grupo activó en sus puestos de trabajo y buscó nuevos integrantes para movilizar a las secciones que no participaban.

Artrap logró imponer un “veedor” en la comisión interna del diario La Capital y continuó sumando apoyo. Mientras tanto, amplió sus lazos a los demás diarios. Al Tribuna, que cerraría en el 82, al diario Rosario que surge en ese año, y al Democracia que inicia su tirada en el 83.

Para entonces forman una lista con el apoyo de algunos de los integrantes de la comisión del sindicato. De forma paralela, surge una oposición en el diario La Capital integrada por personas afines al gobierno militar y a la empresa.

En las elecciones de 1984, Artrap gana las elecciones con una diferencia abrumadora y toma la dirección del Sindicato de Prensa que a partir de entonces tomará otros ejes en su política sindical. Se observan en su agenda el reclamo de conquistas históricas como cinco días de trabajo por dos de franco, seis horas de jornada laboral, etc. El impulso llegará hasta el año 1991 donde logran la firma de un nuevo y favorable convenio colectivo de trabajo.

Experiencias vividas y olvidadas

Para la realización de este trabajo se tomó el testimonio de una mujer que reúne varias características de los trabajadores de prensa y del diario La Capital de Rosario. Dichos trabajadores pertenecen a la clase media con sus características culturales, sociales y políticas. La fuente, además, tiene la particularidad de no haberse enrolado en ninguna participación sindical ni política directa. Como contraste de algunas afirmaciones, se incorporaron otros testimonios de protagonistas con distintas características como ser la opinión de dos dirigentes sindicales y de un intelectual de primera línea y de izquierda.

Lidia²⁶: Yo me crié en una familia radical. En mi casa se hablaba mucho de política, eran radicales y profundamente antiperonistas. Mi papá, comerciante, como toda mi familia. Digamos que éramos de clase media. Que mandaba a sus hijos a estudiar. Tuve la suerte de empezar a trabajar de chica. A los 16 años ya trabajaba en un estudio jurídico. Como quería estar mejor entré en la Cámara de la Construcción y después en el diario La Capital.

²⁶ Lidia es una actual trabajadora del diario La Capital. Entró al diario en 1978 como dactilógrafa. En el 2000 no quiso firmar un pase a otra empresa creada para flexibilizar a los empleados de la parte comercial del diario. Por eso fue sancionada.

Durante mi paso por La Cámara es cuando viví el peor momento porque era el 74 /75 y fue el peor momento porque fue la creación de las Tres A. Después con el gobierno de facto yo entro a trabajar en el diario. Tengo la suerte de entrar porque se cae un sistema y se levanta otro sistema. El que cae es el de caliente y yo ingreso con el sistema en frío. Me avisa una persona que están tomando gente. Me presento y me dicen que sí. Me tomaron una prueba escrita y en una máquina eléctrica. Te estoy hablando de 28 años atrás. Pedí permiso en la Cámara y me presenté a rendir. Pasé la parte escrita y después me tocaba la máquina eléctrica, en la que yo mucha práctica no tenía porque desde donde yo venía estaban las comunes.

¿Vos eras dactilógrafa?

Lidia: Yo era dactilógrafa. Tuve la suerte que trabajando en el estudio jurídico hice un curso de taquígrafa en el Concejo Deliberante. Era el peor momento pero aquello aún funcionaba. Como máquina eléctrica no existía porque en la Cámara eran notas escritas que después se distribuían. Adelante mío estaban las chicas que eran las secretarias. Cuando vine aquí, la eléctrica era un mundo para mi pero no, pasé en el mes de agosto y en setiembre entré a trabajar.

¿Por qué decís que mientras trabajabas en la Cámara de la Construcción fue la peor época?

Lidia: Porque se crearon las Tres A. El peronismo, este buen hombre..., la Isabelita... Empieza a aparecer un montón de gente desaparecida, muchos intelectuales. Yo en esa época vivía en casa y éramos muy afines a un grupo de tres maestras. Una de ellas no actuaba en política para nada pero después nos enteramos que apareció en Circunvalación junto a una compañera de cuarto de ella. También vos te ibas enterando de esto y de lo otro. Toda gente que tenía una opinión distinta al movimiento. Pienso que el peronismo se cargó al intelectual porque sabía cómo pensaban algunos. En ese momento, ibas a la Facultad y se levantaban las clases y se empezaba a hablar de política... aparecen los Falcon verdes... Empezás a tener miedo y en tu casa te decían, tené cuidado, fijáte con quién te juntás.

¿Y en el trabajo no pasaba eso?

Lidia: En el trabajo no, porque en el trabajo, de las compañeras que tenía, una de las chicas era estudiante de arquitectura que estaba para estudiar, se dedicaba al estudio. Y yo también estaba terminando porque yo había hecho un secretariado comercial que fue lo que me

abrió las puertas para entrar en el diario. Lo estaba terminando de noche. Y me empecé a conectar porque yo tenía amigos, compañeros de estudio que pensaban de izquierda. Charlábamos, charlábamos y de la escuela desaparecieron muchos chicos que iban al Liceo Avellaneda. Por eso, yo ahí viví más la cosa. En el 76 cuando conozco a mi pareja, estuvimos tan poco tiempo que en seis meses nos casamos, tuvimos una criatura y entonces nos encerramos un poco, nos aislamos. Sabíamos lo que pasaba pero... Porque esa es una pregunta que siempre los chicos nos hacen a nosotros. Mi hija me preguntaba por lo de Trelew y le dije que si, que participamos de las marchas, que fuimos al Monumento, pero quien levantaba todo eso era la universidad. Desde ahí salía todo eso. Ya sabíamos que cruzarte con un falcon era jodido. Te los cruzabas y estabas con ese temor.

¿Y acá en el trabajo, cómo fue?

Lidia: Tuve la suerte de entrar porque me avisan. Nosotros ingresamos en una parte, que era el sistema en frío, en una parte del edificio con una persona que nos enseñó el nuevo sistema. Los linotipistas, los que no aceptaron entrar al sistema estaban afuera en huelga. Es ahí cuando entro a trabajar. Que fue difícil porque ellos estaban en la vereda de enfrente, que es la historia de muchos, y nosotros estábamos arriba practicando. Y después de dos meses de práctica, empezaron a decirnos que había que sacar el diario con el sistema nuevo, y nosotros respondíamos que no estábamos a punto. Hay que sacarlo porque esto no da para más, nos dijeron y empezó a salir. Lo que tengo que decir es que, de lo que yo ganaba, cuando entré a La Capital empecé a ganar tres veces más. Cuando me enteré lo que era el sueldo... Entrábamos como privilegiados. Estábamos muy bien atendidos. La media hora de descanso nos la servían ahí durante los primeros meses. Hacíamos el descanso y charlábamos entre nosotras y entre los que trabajábamos ahí se eligieron los jefes.

Después cuando nos integran con las chicas que trabajaban en la otra sección, que también tipeaban parte de los “clasificados”, nos integraron con sus jefas y se forman dos turnos, por la tarde y por la noche.

¿Te tomaron para transcribir lo que hacían los periodistas?

Lidia: No, lo primero que hicimos fueron los “clasificados”. Y después, lo que hacían los periodistas.

Cuando entramos nosotros tomaron a todos los armadores que salían del colegio San José y las chicas eran de la Pigman, de la calle Pellegrini.

¿Qué características tenía ese grupo, eran jóvenes?

Lidia: Las que tipeábamos éramos todas jóvenes. La gente de corrección que pasó ahí, era toda gente grande. También había gente que estaba estudiando abogacía, etc.

¿Cómo se llevaban con la gente que hacía tiempo que trabajaba? ¿tenían relación con la redacción?

Lidia: Al principio no. Los tiempos bien no me acuerdo. Cuando entró Edgardo Carmona²⁷, él empezó a luchar por el horario, por el modo de trabajo nuestro. Tuvimos la suerte que Edgardo nos defendió en una asamblea que hicimos en “los gráficos” porque nosotros nos sentábamos y escribíamos y escribíamos y un comentario que hacíamos era que parecíamos “las costureritas”. Tendría que ver porque no lo tengo bien presente.

En esa época estaba Soto (secretario del Sindicato de Prensa de Rosario). Después hay unas elecciones en las que gana Huguito Diz.

¿Por qué no se agremiaron con “los gráficos”?

Lidia: No me acuerdo.

Me dijiste que participaste en una asamblea de los gráficos.

Lidia: Sí. El conflicto era porque se pasaba del sistema de caliente al frío. Nos decían hay que hacerlo, hay que hacerlo y había un jefe que era jodidísimo. Estábamos unidos pero el que luchó por la parte nuestra era Edgardo.

¿Qué pensabas de los gráficos? ¿Se tenían en cuenta a pesar de que estaban en otro sector separado?

Lidia: Con el tiempo nos integramos todos porque teníamos una asociación de empleados por la cuál nos reuníamos los Primeros de Mayo. Creo que no pasó ni un año y medio que nos integramos. Yo entré en el 78 cuando ya estaba el gobierno militar. Pero nos integramos rápido. Cuando entraron las chicas nos integramos. Después hubo gente que quiso ser periodista, luchó y pasó a la redacción. Después otros de los grandes vínculos que tuvimos fue a Gary Vila Ortiz. Gary fue para mi un gran compañero. Él venía y charlábamos todos juntos. Después salíamos todos a comer si se organizaba un asado.

¿Por qué participaron en la asamblea si estaban prohibidas esas acciones durante el gobierno militar?

²⁷ Edgardo Carmona es el actual secretario general del Sindicato de Prensa de Rosario. En ese entonces no estaba elegido formalmente como delegado. Su participación fue espontánea. Fue uno de los que comenzó a delinear Artrap.

Lidia: Es una cosa que nunca me lo pregunté. Nosotros siempre... Cuando fue el estallido fue con lo de los gráficos (el conflicto de los linotipistas) que íbamos con nuestros hijos y yo iba para todos lados con la nena. Teníamos asambleas tras asambleas. Y... sí.

¿Las asambleas se hacían en el Sindicato de Prensa o en el Gráfico?

Lidia: No, en el sindicato de los gráficos. Ahí fue que Edgardo hizo un gran discurso en el que fueron escuchados nuestros reclamos. Edgardo veía las cosas más de afuera que nosotros.

¿Por qué se pasaron todos a Prensa?

Lidia: Porque todos lo acompañamos a Edgardo cuando va con Prensa.

¿De la agrupación Artrap te acordás algo?

Lidia: No, no me acuerdo. Lo que ellos hacían, lo que ellos manifestaban me contaron con posterioridad porque no vivenció nada de eso.

Me acuerdo del día de prensa que se formó una comisión y estuvimos en San Martín y Córdoba. O me acuerdo que los días del periodista iba Prensa con flores al Monumento.

Nosotros entramos con ocho horas y empezamos la lucha por las seis, o no. No, nos enteramos que hubo gente que por pelear por las seis horas, los habían echado. Cuando entramos nosotros, fuimos privilegiados porque nos dieron las seis horas.

¿A ustedes les controlaban el trabajo, les exigían producción?

Lidia: No. Había una que era una "lady" y que la habían echado no sé por qué problema. La defendieron y la vuelven a tomar para que nos controlen la producción. Nos reíamos porque alguien que había estado juzgado después lo tomaron para que nos controle la producción. Había gente que sí se peleaba por eso. Yo no, yo me peleaba porque no quería venir a trabajar. Nos quería hacer turnos rotativos y por eso me peleaba con mi jefe que insistía. Los sábados y los domingos o los feriados. Yo decía que lo trabaje otra porque era pago doble, te daban compensatorio. Yo quiero estar en mi casa con mi familia, decía. Por ahí sí existía un poco de machismo con nuestro jefe que a los varones les permitía salir antes o entrar después. Pero a nosotras, las mujeres si llegábamos tarde...

¿Con el tema de la merienda también hubo una pelea?

Lidia: El tema de la merienda fue así. Estábamos tan integrados que entonces le pedimos a Edgardo que queríamos salir a la calle.

¿La relación con los Lagos (dueños), cómo era?

Lidia: A nosotros no nos molestaban para nada. Mucha gente cuando murió Carlos Leopoldo pensó qué pena porque él decía que el primero que tiene que estar bien es el trabajador. Y esos eran los discursos de ellos. Cuando nosotros llegamos cobrábamos el día cinco. El veinte ya podíamos pedir vale y si te ibas de vacaciones te anticipaban la plata. La gente siempre se quejaba por la ropa que te daban, teníamos un cambiador que no eran mucho pero podías cambiarte tranquila.

El quiebre fue cuando salió el (sistema) caliente. Son las internas de ellos que vos las escuchás. Los de Prensa que antes no hacían nada y los gráficos que hacían todo. El poder antes lo tenían los gráficos y después lo toma Prensa. Ellos habían ido perdiendo cosas.

¿A Soto lo conocías?

Lidia: Si. Las primeras vacaciones las hicimos por Prensa. Ellos alquilaban en algún lugar y vos te ibas por bajos costos. Hacían mucha vida social.

¿Cuándo fue que la gente empezó a manifestarse en contra de los militares, o no pasó nunca eso?

Lidia: Si. Yo en mi vida privada o al nivel del trabajo, era como que estábamos en una caparazón.

¿No se sentían perseguidos los trabajadores?

Lidia: Yo con gente de la redacción no tuve mucho trato. Eso te lo puede decir gente que está ahí. Yo no te lo puedo decir. Siempre se dijo que no había libertad pero yo no lo vivencí. Al contrario, nosotros nos reuníamos en esa época.

Hoy, que me lo preguntás me lo planteo. Mi propia hija me dice que yo siempre le hablé en contra de los militares y que yo no estuve en nada. Eso era porque yo sabía de la gente que pasaba por...(torturas y muerte). Sabíamos del Mundial (la paradoja festejo-muerte). Sabíamos que había gente que estaba comprometida. Sabíamos que ellos tenían esa forma (de pensar). Mi hija me pregunta por qué yo le dije que al principio fue al intelectual y después fue al que realmente... por las armas. Pero fue una guerra la que viví.

Te mentiría si te diría que no trabajamos libremente. No te puedo hablar de los periodistas. Te puedo decir de mi experiencia. Había un jefe que me perseguía así que fui a hablar con el gerente de personal que me respondió que mi jefe iba a preguntar a que hora entraba yo. Era mi jefe. Yo entraba 10 o 12 minutos más tarde. El gerente me dijo que él no tenía

problema porque sabía que yo recuperaba los 10 o 15 minutos. Los del medio. No partía de arriba, era de abajo.

¿Por qué comentaste anteriormente que ahora hay más individualismo y en esa época el grupo era más homogéneo?

Lidia: La historia demostró que nosotros vivimos cosas difíciles. La última vez cuando vi nombres de gente que iban a echar, que iba a la calle y yo me quedé afuera (destituida de su puesto), no podía firmar. Era un cambio que trajo la compra del diario y hubo gente que se quedó afuera. Se fue gente que estuvo y ahora está mal, y nunca habíamos vivido una cosa así.

¿El cambio vino con la nueva dirección (Carlos Vila y Manzano)?

Lidia: Claro. Vos sabés que antes, ellos te dejaban hacer lo que vos querías. El diario, en una época casi estuvo manejado por gente del sindicato. Yo veía que algunas cosas no me gustaban y es como en la política, despotricás pero no participás y entonces te tenés que bancar lo que tenés. Yo tengo eso en mi cabeza. En esa época fue así también. Hubo una oportunidad y fracasó, no sé por qué. O lo hicieron fracasar. Después vino la venta en el año 97. Ahora la gente que entra con 25 años piensa igual que yo cuando entré en aquél entonces. Ahora insertarme nuevamente me cuesta porque quiero que me valoren por lo que sé. También es una empresa en la que las mujeres no tenemos mucha cabida. Hay machismo. En una sección donde hace 28 años que estoy no pueden traer de arriba uno. Pienso que deberían valorar a la gente que está. Ves eso y ves a la gente joven que entra con otras ideas, que no reconoce las cosas por las que se pelearon, y te vas apartando.

Memoria selectiva ¿por qué?

El testimonio de puede dividir en tres partes. En un primer momento realiza una oposición entre dos etapas de su vida que coinciden con momentos históricos de la Argentina. La primera se caracteriza por la “juventud”, reflejada en la vida de estudiante en la casa paterna y la “violencia” que desata la Triple A durante el gobierno de Isabelita. Opuesta a esta imagen, presenta otra de “aislamiento” junto a su pareja, la “responsabilidad” por la maternidad y su nuevo “trabajo”.

La juventud parecía ser el blanco de la persecución. Sin embargo, otro relato pone a la juventud en otro plano.

Edgardo: Éramos jóvenes y sentíamos el impulso de querer rebelarnos. Hoy parece una locura pero en ese entonces nos empezamos a reunir. A las escondidas, con la gente del sector, o en algún bar. Queríamos romper lo que nos habían impuesto, el aislamiento.

En una segunda etapa habla de su ingreso al diario La Capital y también lo separa en dos momentos. El primero está en relación con el conflicto de los linotipistas y el segundo, con posterioridad al anterior, nota la unidad que logró el grupo y su integración con algunas personas del resto del diario.

A esta última etapa la compara con sus vivencias sobre fines de los años 90 cuando el diario La Capital se adaptó al neoliberalismo, ajustó y desafectó a más de 200 personas de una planta de 550 aproximadamente.

El conflicto de los linotipistas marcó al nuevo plantel porque otros testimonios dan cuenta de la derrota y del sufrimiento que dejó en todos los trabajadores del diario. Por tal razón, alrededor del mismo surgen varios errores cronológicos. Por ejemplo, Lidia en su testimonio se contradice porque cuando ella entró al diario los linotipistas no habían sido despedidos sino hasta dos años más tarde. Ella opone ese momento amargo de los trabajadores despedidos peleando afuera y los nuevos trabajando adentro con otra etapa marcada por la integración del grupo. Y la reunión de los dos turnos es en el momento en el que se abre el conflicto. Otro comentario trata de justificar la acción.

Edgardo: En ese momento, para no sentirnos carneros de los compañeros, nosotros designamos a unos delegados y le fuimos a decir al gerente que no íbamos a trabajar por encima de lo que veníamos haciendo. El gerente nos preguntó qué era lo que hacíamos. Nosotros respondimos que hacíamos tal trabajo, que nuevas máquinas no se habían agregado y que no íbamos a hacer nada por encima de lo que hacíamos hasta el momento. El gerente nos respondió, “vayan que ya nos vamos a encargar de ustedes”. Al tiempo nos echaron a uno de los nuestros pero lo pudimos revertir.

Más allá de esto, el relato de vida está cruzado por una ideología del trabajo burguesa²⁸ porque la persona siente orgullo por su conocimiento del trabajo que realiza, por que la tarea fuera bien desempeñada (sabía que yo después recuperaba esos 10 o 15 minutos,... Ahora insertarme nuevamente me cuesta porque quiero que me valoren por lo que sé), y un

²⁸ Passerini, Luisa. Op. Cit.

respeto mutuo con el patrón (Mucha gente cuando murió Carlos Leopoldo pensó qué pena porque él decía que el primero que tiene que estar bien es el trabajador).

Otro testimonio se opone a este pensamiento.

Pedro²⁹: Me acuerdo que en esa época, ellos, los Lagos se sentían poderosos y se tomaban revancha. Había un muchacho que tenía que subir los químicos, dos bidones grandes, al segundo piso. Siempre subía por un ascensor. El hijo de Carlos Leopoldo, el Bocha no lo dejó subir más por el ascensor. El tipo, el compañero, empezó a usar las escaleras con tanta mala suerte para él que tenía una afección al corazón y no se había dado cuenta y un día se descompuso y nos enteramos que falleció. Eso fue terrible para nosotros, estábamos sacados e hicimos una lista de reclamos en la que creo que pusimos de todo.

Otra consideración indica las contradicciones en el testimonio de Lidia es cuando plantea “éramos privilegiados”, luego antepone que a ellas les decían “las costureritas”, con la connotación que tiene de mujeres que están en una posición sumisa.

Y su denuncia del machismo está cruzada con su ideología del trabajo. No tuvieron libertades en el lugar del trabajo por un jefe machista y ahora no tiene posibilidad de crecer porque el machismo se impone y no permite que una mujer participe de los cargos jerárquicos. La cuestión del machismo debe haber afectado también a los viejos linotipistas que no se reunieron con las nuevas trabajadoras. Pero su discurso también tiene prejuicios machistas como por ejemplo “era una lady... Nos reíamos porque alguien que había estado juzgado después lo tomaron para que nos controle la producción” o “nosotras lo teníamos a Edgardo que nos defendía”.

La lucha pasó por otro lado

La confrontación con la empresa existió por parte de los nuevos empleados. Sin embargo, Lidia no se posiciona como una protagonista. Tal vez es cierto que algunos toman participación directa pero todos participaron de asambleas “íbamos con nuestros hijos y yo iba para todos lados con la nena. Teníamos asambleas tras asambleas”. Para ella la participación en algunas actividades gremiales eran naturales y pertenecen a lo cotidiano.

En su caso el reclamo tenía que ver más con condiciones de trabajo que con cuestiones salariales. Este punto es interesante porque marca el grado de desarrollo de reclamos de los

trabajadores (en este caso de Prensa) que únicamente no estaban atados al pedido inmediato de aumento salarial como hubiera sido obvio en un marco inflacionario que superaba los dos dígitos.

Ahora bien, en su imaginario, las actividades peligrosas estaban en otro lado. Como el caso de algunos de sus jóvenes compañeros de estudio o en el diario los periodistas a los que les da un estatus superior dentro de la planta de trabajadores de la empresa pero al mismo tiempo con mayores riesgos.

La palabra “compromiso” es interesante en su discurso porque asume un papel negativo. Cuando dice “estaban comprometidos” se refiere a que algunas personas comprometidas, estaban en peligro, peligraban sus vidas.

Memoria del presente

Estela³⁰: En esa época la redacción era feliz, todo el mundo trabajaba para un proyecto, se compartían más las cosas. Ahora cada uno hace la suya e intentan brillar por sí mismos.

En los recuerdos de los trabajadores de los años de la última dictadura militar surge una comparación con la llegada del neoliberalismo a los medios de comunicación. La mirada opuesta está en la unidad en contra de los militares y en la división de los trabajadores en el presente. El desempleo y la posibilidad de despido fue lo que más castigó a las mentes de los trabajadores y presenta otro fenómeno, el individualismo. Los militares intentaron captar a los trabajadores y por eso se explica la ambigüedad en algunas políticas económicas o sindicales. También llevaron un intento de desafiliación de los sindicatos. Menos del 10 % de los trabajadores se desafilió. En el diario La Capital pasó lo inverso. Todos los nuevos trabajadores se afiliaron en oposición a la intención de la empresa de ubicarlos como trabajadores “con privilegios”, casi jerarquizados.

Edgardo: Cuando nos quisieron poner como jerarquizados, ahí protestamos todos. Nosotros nos veíamos como trabajadores y queríamos estar sindicalizados.

Estela: Ése fue el germen de la organización de Artrap. Esa acción pone las bases de lo que va venir después. Todo eso era porque lo que pasaba afuera te unía más.

²⁹ Pedro es uno de los que comenzaron a reunirse a escondidas para armar Artrap. Trabajó en el diario La Capital en la parte de la redacción.

³⁰ Estela es dirigente del Sindicato de Prensa de Rosario. Durante la época de la dictadura militar trabajó en el diario Democracia.

Los militares no lograron quebrar la unidad de los trabajadores ni sus prácticas heredadas de las décadas de conflictos.

Algunas consideraciones

Es difícil sacar conclusiones sobre la resistencia obrera a la dictadura y qué pensaron y piensan los trabajadores sobre esa cuestión. Según Gramsci, en el sentido común conviven de manera caótica, contradictoria y desordenada diversas concepciones del mundo e ideologías políticas. De todas ellas hay una que predomina: la políticamente hegemónica. Se puede decir que hubo varias concepciones del mundo que pesaron en la memoria de la clase obrera. A grandes rasgos se pueden nombrar la de principios de los 70, heredera de la lucha de trabajadores y de coyunturas tales como el Rosariazo y el Cordobazo. Ésta sufre un intento de corte con el gobierno militar con su concepción del “enemigo interno”, del peligro subversivo, de la desconfianza. Más tarde llegará la nefasta explicación de lo que sucedió en la Argentina durante la dictadura militar, la “teoría de los dos demonios”. Por último, una concepción que golpeó a los trabajadores al implantar el individualismo y que tuvo su reconocimiento tras el estallido del 2001, es la plena entrada del neoliberalismo.

¿Por qué los trabajadores no se piensan en primera persona de oposición a la dictadura militar? Es una pregunta difícil de responder y da paso a varias consideraciones. El testimonio tomado en este trabajo deja ver varios elementos como el temor a la represión y el intento de supervivencia. Sin embargo, y a pesar de la represión, los reclamos y hasta las nuevas propuestas sindicales vieron la luz.

Durante los años 90, otro golpe jaqueó a la clase trabajadora. Esta nueva arremetida, logró el triunfo del individualismo en los lugares de trabajo.